EN NURIA

El III Campeonato de Esquí

Por tercera vez la albura del magnifico valle nevado, que, cual concha inmensa de purísimo nácar, guarda en su fondo la preciosisima jova de nuestra Fe, la venerada imagen de la Virgen Santísima, bajo la advocación del bello nombre montañero de Nuria, vióse truncada, acá y acullá, por el contraste oscuro de nuestras camisas azules. Asistíamos al Curso de Esqui y a los Campeonatos de este deporte, que tuvieron lugar la semana del 23 de febrero al 1.º de marzo. Semana que, rauda y fugaz, pasó como efimero alto en el caminar cotidiano dejando imborrable recuerdo.

La devotisima Misa oida en el camarin de la Virgen, en la que no faltaron, todos los días, camaradas que se acercaban a recibir el Pan de los Fuertes. El emotivo acto de izar y arríar banderas, lleno de virilidad y exponente de disciplióna. Las clases teóricas de esquí, las de canto, las de formación patriótica. Las comidas en alegre camaradería. Y, por fin, la salida a las pistas.

Era en este momento tan esperado, cuando se desbordaba la bulliciosa alegría juvenil que ardía en los pechos. Cuanto más audaces o duchos en el deporte, más alto se subía para descender después vertiginosamente por

la vertiente nevada. Las inevitables caídas sucedíanse ora en un punto ora en otro de la pista; hasta los más diestros debieron gustar alguna vez la fría caricia de la nieve.

Así sucediéronse los días fortaleciendo los cuerpos, a la par que se forjaban las voluntades para ponerlas al servicio de la inteligencia para ser útiles a la Patria.

¡Qué hermosa trilogia para ofrecer a la Virgen!

Fortalecer y robustecer los cuerpos, mediante el fascinador deporte blanco, y orear los pulmones con el purísimo y vivificante aire de la alta montaña.

Forjar voluntades, ya que a pesar de las caídas, a pesar de lo costoso de los comienzos, a pesar de todas las dificultades, se aprendió a esquiar mediante un esfuerzo de la tenacidad.

Cultivar inteligencias para hacerlas útiles a la Patria, mediante las charlas de formación, orientando nuestros pensamientos y nuestra voluntad hacia el ideal patrio. Y todo esto, sin descuidar la formación espiritual, base primordial para los Montañeros del Frente, de Juventudes.

Y llego por fin el día de los Campeonatos. Nerviosismo, bullir de emociones, preparativos por doquier. Salida a las pistas. Expectación. Ni la fuerte ventisca reinante fué bastante para desanimar ni a los más incipientes esquiadores; y así, en medio de la pertinaz lluvia de nieve helada, cortante cual pedacitos de cristal, celebráronse las pruebas de habilidad, de fondo y de descenso, en las que tomamos parte todos los figuerenses y cuyo resultado ya fué publicado oportunamente.

Celebrados ya los Campeonatos, que son un aliciente más a los muchos e innumerables de la estancia en el Albergue. efectuóse la clausura del mismo.

A la alegria de los galardones conseguidos uniase la tristeza de la marcha. En medio de imponente silencio, firmes los camaradas y en formación perfecta, como desafio de entereza a las ingentes moles que nos rodeaban, después de unas palabras de nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial, resonaron en los ámbitos del anchuroso Valle de Nuria, las airosas y viriles notas del «Cara al sol», mientras se arriaban las banderas que hasta entonces ondeaban en lo alto de los mástiles y el crepúsculoenvolvia, con el misterio de sussombras, la claridad de la blanca nieve.

José M.ª Masó.

Valor político de la canción (viene de la página anterior)

logró para nosotros, y para los que después vengan, para nuestros hijos, y para los hijos de nuestros hijos.

Cantamos la España de hoy con sus cosas que no nos gustan, con su incomodidad y su angustia, con sus problemas y sus afanes. Cantamos la España que Dios nos ha hecho vivir, la de nuestros días, la España que nos duele y nos aprieta el corazón, porque aún no es como quisiéramos, porque no es la España lejana e inmóvil que nos mueve y nos impulsa. Cantamos la España de hoy, llena de nuestra presenta

cia, la España que conocemos en las marchas y Campamentos, la maravillosa España que sufre y trabaja, que rie y goza; la España que merece todos los esfuerzos y todas las inquietudes. La España que surge entre dolor y descontentos, entre ambiciones y sacrificios.

Y cantamos la España del futuro, la que hemos de hacer. La España que guiará al mundo por un nuevo camino de justicia y libertad, que dará al hombre Patria, Pan y Justicia, que ha de devolvernos la norma que nos traerá en sentido universal destino. Cantamos la España revolucionaria, la España falangista que ambicionamos, la que estamos haciendo con

nuestro servicio, la España que no tendrá más Rey que la Revolución, el permanente servicio a su misión católica, universal en tiempo y espacio.

Este es el sentido de nuestras canciones. Esto es lo que canta hoy la juventud. Lo canta para todos los hombres de buena voluntad, para todos los que quieran oir. Cantamos para todos. Para los nuevos, para los que van a nuestro paso y llevan nuestra voz, y para los que nos ven marchar desde la acera. Aunque como en el romance antiguo, sólo entiendan la canción los que con nosotros van.

Imprenta GARCIA DE POU - Figueras